



## El Santo Escapulario del Carmen

Al anunciar los médicos que solo dos días viviría el enfermo (comerciante que vino de América), se acordó el que se le impusiera el Santo Escapulario del Carmen. Pero ¿cómo entrar en su habitación a imponérselo? Pensar que había de dar su permiso para que un fraile carmelita se lo impusiera era pensar un imposible. Por fin nos decidimos todos a que yo entrase allí de rondon y sin previo aviso a la habitación del enfermo.

Entramos, y... ¡Santo Dios! que cara puso y con qué ojos más terribles me miró. Al final de la visita le indiqué que ya que la ciencia médica no daba con la dura enfermedad, le impondría el escapulario de la Virgen del Carmen ya que Ella lo puede todo.

—Señor, haga usted el favor de dejarme, dijo airado, pues yo no quiero nada de eso.

—Como usted guste pero ya que estoy aquí.

—Señor, se lo suplico a usted, déjeme, estoy débil y los médicos me recomiendan calma.

—Bueno, pues sí, nada de imponer el escapulario... Lo que haré, si V. me lo permite será bendecirlo tan sólo para dejárselo aquí.

Como a esto nada me contestó, bendije el Escapulario y allí lo dejé.

Volví por la tarde lleno de esperanzas, saludé, pregunté por el enfermo y me dijeron que seguía en sus trece y que lo único que había dicho era que el fraile le había sido simpático.

—¿Nada más que eso? ¿Y de confesión qué?

—De éso nada y nosotros no nos atrevemos.

—Y del Escapulario, ¿qué dice?

—Sigue encima de la cama. Una vez se le llevó al pecho, dijo la cuñada del enfermo.

—Vaya, esto ya es algo. Al fin me resolví a entrar detrás de su esposa. Estaba hecho una furia.

—¡Ah! granujas! Ya decía yo que esos... me llevaban al sepulcro y no me equivoqué.

—Bueno, D. J., le decía yo: ya usted vé, y está convencido de que va al sepulcro. Ahora a ser valiente y a confesarse para ir al cielo.

—Pues yo no me confieso, y no me confieso. En mí nadie manda. ¡Qué horror ver que el pobre hombre se condenaba! Verdaderamente su aspecto era de tal.

¿Que hacer en tan duro trance? La mujer, hecha un mar de llanto le suplicaba que mirase la deshonra tan grande que venía a la familia si no se confesaba pues que no le enterrarían en sagrado.

El enfermo seguía como si tal cosa, insensible a todo.

—Bueno, bueno, le dije, en resúmenes cuentas; haga usted lo que quiera. Eternamente le pesará a usted el no haberse confesado. Pero antes de marcharme, ya que está bendito el escapulario se lo voy a imponer.

Como nada dijo se lo impuse. En el momento en que pronunciando yo las palabras de la imposición, tocaba el Santo Escapulario en el pecho y en las espaldas del enfermo,

este bajó los ojos; yo noté en él algo insólito y dije a su mujer que saliera; me acerco más al enfermo y le digo al oído.

—Ahora a confesarse, Ave María Purísima.

—Sin pecado concebida—me respondió el antes pertinaz y endurecido pecador.

A esta palabra luminosa siguió la dolorosa confesión... Durante ella yo sentía el escalofrío de lo sobrenatural, yo sentía la presencia de la Virgen del Carmen.

Aún vivió algunas horas.—

—Toma, besa a tu hermano, el hijo de la Virgen, le dije, después de la confesión, al entregarle mi propio crucifijo, y no cesaba de besarlo.

Se le administraron los últimos Sacramentos pedidos por él, y recibidos con devoción. Llegados que fueron los últimos momentos estrechó dulcemente sobre el pecho el Santo Escapulario, exclamando,

¡Virgen mía! Mi Dios!

—Por fin asíó fuertemente el Crucifijo y estampando en él su último beso, murió de manera muy diferente a como había vivido, debiéndose este cambio a la omnipotencia suplicante de la Virgen del Carmen, encerrada para gloria de Dios, en el Santo Escapulario siempre bendito, siempre triunfador, siempre milagroso.

Fr. Gabriel de Jesús.

*El Escapulario del Carmen es una señal de salvación, una salvaguardia en los peligros y una prenda de paz y alianza eterna.*

## A N. S. del Carmen

Con ferviente amor llamada,  
con lágrimas requerida,  
de celestial luz vestida,  
de inefable gracia ornada,  
toda de Angeles cercada,  
en el oculto santuario  
del Carmelo, al Solitario  
benigna te apareciste,  
y en prenda de amor le diste  
tu precioso escapulario.

Cuando en la mar turbulenta,  
cuajada de blanca espuma  
envuelta en opaca bruma,  
con bramido que amedranza,  
truenan la brava tormenta;  
ya en la playa salvo, ileso,  
con un beso y otro beso  
cubre el naufrago anhelante  
de lágrimas el semblante  
en tu escapulario impreso,

De la sangrienta batalla  
vuelto el adalid valiente,  
cuelga el peto reluciente,  
(que atravesó la metralla)  
de la sagrada muralla  
de tu templo; que en el rudo  
combate, contra el sañudo  
contrario hierro homicida,  
de su pecho y de su vida  
tu escapulario fué escudo.

Apenas el sol nacido,  
un día, (funesto día),  
robóme la muerte impía,  
del monte en lo más florido,  
al tierno hermano querido;  
yo que, en lágrimas deshecho,  
junto al enlutado lecho  
lloraba, contuve el llanto,  
al ver que ornaba tu santo  
escapulario su pecho.

El alma, que en pos se lanza  
de la dicha, en el profundo  
valle oscuro de este mundo,  
do nunca la dicha alcanza,  
vive en continua asechanza;  
cuando mi alma zozobrare,  
cuando el rayo amenazare  
descargar sobre mi frente,  
tu Escapulario me aliente,  
tu Escapulario me ampare.

Si vuelves a mi tus ojos,  
ni recelo maleficio,  
ni temo del precipicio  
los espantosos abrojos;  
ni del mundo en los enojos  
me acobarda el trance vario,  
ni me espanta hado contrario;  
que infierno, pecado y muerte  
nada valen contra al fuerte  
poder de tu Escapulario.

J. COLL y VERA

## CASOS Y COSAS

El «Siglo Futuro», nuestro antiguo y querido colega, ha salido remozado, no de espíritu, que en eso siempre fué mozo y aguerrido, sino en su forma externa.

Se ha remozado como un señor de rancio abolengo que lleva a su castillo los automóviles de la mejor marca.

Montado en su nueva maquinaria, correrá más y llegará antes a los campos de combate donde se riñen las batallas del Señor.

Entre las secciones nuevas hay una originalísima, única en la prensa diaria española, «Mundo religioso» con tres secciones: doctrinal, vacantes y nombramientos y noticias del movimiento religioso internacional.

Eñhorabuena al iustre periódico católico y que pronto sus seis páginas se vean convertidas en ocho o en diez o en más.....

¿Quién protege a Calles?

Los masones.

Los protestantes.

Los Rotarios.

Así lo afirma el doctor Greenfield en unas declaraciones hechas a la «Internacional Cívica Organización.»

El doctor norteamericano que es protestante y mason y rotario lo debe saber bien.

A confesión de parte relevación de prueba.

¿Finalidad?

Acabar con el catolicismo que es una religión medioeval y dar paso al protestantismo, que es una religión modernísima.

¡Ahora que del protestantismo no quedan más que astillas!

Otra de las finalidades es, según el mismo Doctor, destruir la influencia española en las repúblicas de habla castellana.

Más claro, agua.

La masonería, el protestantismo y el hijo común, el rotarismo, apoyan a Calles porque si el perseguidor acabara con el catolicismo en Méjico, acabaría también con la principal causa de las amistades hispano-Mejicenses.

Y destruido el catolicismo y el hispanismo, dice el mismo Doctor, triunfaría la influencia norteamericana en toda América.

¿Que es lo que se trata de demostrar!

Principalmente si hay pozos de petróleo como en Méjico.

Con razón afirma el Doctor norteamericano que el protestantismo es la religión del comercio y de la industria.

Sobre todo si la industria y el comercio son para encauzar todo el oro del mundo hacia los sótanos de los rascacielos yanquis.

Los Capuchinos han celebrado su cuarto centenario.

Según el *Osservatore Romano* tienen estos frailes 53 provincias; 908 Casas; 11.104 religiosos; 95 esenelas, 4.213 alumnos; 61 noviciados; 1.141.450 terciarios y 47 Obispos.

Los pobres capuchinos hace cuatro siglos que viven y sin riquezas y sin poder adquirir las.

¿Qué institución laica tiene de vida cuatro siglos?

¿Donde están los laicos que hagan voto de pobreza individual y Colectiva y que vivan abrazados a ella años y años sin cansancio y sin rendirse?

¿Qué espíritu es ese tan fuerte que puede sostener la unidad y la existencia de una gran familia abrazada hace cuatro centurias a una Cruz macerando las carnes, ayunando tres cuaresmas, vistiendo burdo sayal y soportando desprecios?

¡No puede ser otro Espíritu que el de Dios!

Continúan muchos escritores interesados protestando contra la tímida concesión que ha hecho el gobierno a las Universidades de Deusto y el Escorial para que los Profesores de la misma puedan constituir tribunal con un delegado de la Universidad Oficial.

En esa contienda el argumento que más frecuentemente han esgrimido los defensores de la hegemonía absoluta, mejor dicho, de la dictadura de las Universidades del Estado ha sido que tan mal se enseñaba en los antiguos Colegios de Deusto y el Escorial como en las Universidades del Estado.

La contestación de un estudiante ha sido contundente. Ha dicho:

Nuestros profesores de Deusto y el Escorial tenían que ser repetidores de los de la Universidad oficial. Repetidores de sus malos textos, repetidores de sus excentricidades...

Por que ¡ay del profesor que se separase del programa y del texto y se atreviese a pensar por su cuenta!

Ese podía contar con calabazas seguras para todos sus discípulos y con la enemistad de los profesores universitarios, por lo cual había de ser trasladado a otra parte.

Mi barbero me lo explicó de la siguiente manera.

—En Deusto y en el Escorial habían de trabajar con las navajas que les daban en la Universidad ¿y si estas navajas eran malas como habían de afeitarse bien?

El argumento, pues, de los profesores oficiales no vale.

A. Hernán

### Los héroes del cristianismo

## Un mártir de Cristo

¿Quién no conocía a Tsang-a-Giao en el pueblo chino de Swa-Kan? De cuerpo robusto, frente espaciosa, ojos negros, de mirar franco y risueño y una boca muy grande por la que asomaban unos dientes formidables... tal era la fisonomía del futuro mártir de Cristo.

Descendiente de familia de soldados, siendo aún muy joven tomó parte en las luchas de aquellos pueblos rivales; y tal arrojo demostró en la lucha que bien pronto fué declarado jefe de la partida armada de su pueblo.

Noche oscura sin embargo envolvía el alma de nuestro Giao. El Sol del Evangelio no había aún asomado por las cumbres de aquellas montañas... ni en el corazón de Giao lucían las flores bellas que tan solo brotan al calor del Sol...

Giao valía mucho. Dotado de habilidoso ingenio ejecutaba a la perfección toda clase de oficios; por eso era consultado y querido de todos.

Así entre los azares de la guerra y sus múltiples oficios transcurrió alegre la juventud de Giao.

Un día llegó a Swa-Kan un Misionero, y Dios hizo que encontrase a Giao... ¡Dichoso encuentro! Aquellas dos almas se entendieron. El fiero hijo de las montañas, el jefe de guerrilleros, humilló su frente ante los pies del Misionero y el agua salvadora corrió por su enrespada cabellera... Giao contaba entonces 50 años.

El Sol doraba ya las cumbres de los montes de Swa-Kan...

..

Giao era el mejor cristiano! Su entusiasmo no era ya la guerra, sino el servir a Jesucristo en la persona de sus misioneros... Todo le parecía poco... De memoria sabía hasta el Via Crucis, el mes de María y del Sagrado Corazón.

Un día Mons. Pazzani Vie. Apóstolico de Hong Hong le regaló un Crucifijo indulgenciado que nunca abandonó. Con qué fervor lo besaba y regaba con sus lágrimas.

Su alegría iba creciendo. Tan ruido aparecía siempre que los misioneros italianos de aquel Distrito le cambiaron el nombre de Giao por el italiano de Gioia que significa alegría.

El construyó los bancos para la Iglesia de San José. El enseñaba el Catecismo como un maestro; él era el intermediario en los negocios de la Misión, él en fin, el guía de los novales Misioneros por las selvas de Swa-Kan...

Su amor a los Misioneros era tal que hasta cuando estos se retiraban a Ejercicios Espirituales a Hong-Kong, el buen Gioia, iba tras ellos, con el afán de servirles, como él decía, el té más puro de los montes de su tierra...

\*\*

Era Diciembre del pasado año 1927.

La tormenta revolucionaria iba oscureciendo el horizonte de China... Siniestros relámpagos cruzaban de cuando en cuando por el antes tranquilo cielo de Swa-Kan.

El pueblo ignorante seducido por unos cuantos avidores hacían eco a las ideas revolucionarias; y por doquier se oía el grito de ¡muera los extranjeros! y como los Misioneros eran los primeros extranjeros, aquel grito en muchos casos equivalía al de ¡muera los cristianos!...

Giao era muy conocido por su valor, y por eso mismo temido de los malhechores... Su nombre figuró al frente en la lista de los proscritos, y su cabeza fué puesta a precio...

El 15 de Diciembre un destacamento de Rojos rodeaba la Casa-Misión. Solamente permanecían en ella algunos fieles erizados, con Giao al frente...

Las puertas fueron derribadas al paso de los asaltantes... llegaron estos al escondite de Giao; ya le van a echar mano... En vano. El viejo guerrillero se les escapa de entre las manos, por una puerta falsa. Huye hasta casa de un vecino, y de allí al monte aprovechando la noche cerrada...

Des meses pasó escondido y nadie lo hubiese en otrado por aquellos sitios de él tan conocidos, si su resistencia no se hubiese agotado... No comía más que raíces y frutos silvestres...

Decidióse por fin a volver a Swa-Kan. Tal vez —pensaba— los Rojos se habrán marchado.

¡Vana creencia! Bien pronto uno de sus perseguidores reconoció en aquel viejo macilento, al rebuscado Giao... Quiso huir, pero sus pies estaban cansados y torpes... Y el baliante Giao quedó prisionero de sus enemigos.

Atáronle al cuello una soga y como a un animal raro paseáronle por los pueblos cercanos en medio de insultos soezes, y aun cuchilladas... Giao caminaba sereno, abriendo sus labios tan solo para recitar una plegaria por sus enemigos... la plegaria del Mártir del Calvario.

Quisieron los verdugos que su víctima gritase un ¡Viva el Comunismo! Gloria al Kung Cian-Tung —¡Viva— contestaba Giao —¡Viva la Religión católica! ¡Gloria solo a Cristo Dios! Y al decirlo se santiguaba devotamente confesando su Fe de cristiano...

Los verdugos se enfurecen. Uno de ellos de un tajo le hiende una oreja... Giao empero, en vez de proferir un gemido, lanza con todos sus pulmones otro ¡Viva Jesucristo! que acaba de enfurecer a los soldados.

Así llegaron frente a la Iglesia de Swa-Kan, cuartel entonces de aquellos desalmados... Entonces uno de ellos al ver repetidos signos de la Cruz de Giao saca un cuchillo y corta los dedos de aquella mano cristiana entre los aplausos y gritos de la chusma.

Tres horas mortales duró su agonía, hasta que cansados los verdugos se deciden a dar fin a la salvaje escena. Desenvaina uno de ellos un viejo y oxidado espadón, acércase a la víctima que aunque cubierta de sangre al ver próximo su fin se santigua y lanza con fervor el último

Viva a Jesucristo Dios! y.... repetidos y desacertados golpes van cayendo sobre el cuello de Giau hasta que logran separar la cabeza del tronco.....

Vocean el triunfo los soldados y para mayor escarnio cuelgan su cabeza en la puerta de la iglesia.

¡Insensatos! no adivinan que con sus propias manos habían tejido la corona más gloriosa y apetecida para aquel héroe.....

Al morir, contaba Giau 60 años.

Diez años tan solo de cristiano, hicieron penetrar tan hondo en aquella alma la levadura del Evangelio..... que le hizo, como a S. Ignacio, trigo molido por los dientes de las fieras..... hostia blanca para Jesucristo.

Era el 15 de Febrero de este mismo año 1928 y el Sol crepuscular al pintar de púrpura los montes de Swan-Kan, allí en China, anunciaba al mundo, la gloria de un nuevo Mártir de nuestra Santa Fe.

M. J.

## El ciego

Un hombre, bastante pobre y de espíritu tuvo además la desgracia de perder insensiblemente la vista. En aquella situación, decía con gran simplicidad:

—No comprendo qué pueda tener el sol, pues me parece que cada día pierde de su esplendor: tan empañado aparece ya en el firmamento, que en verdad la luna no es tan pálida como él.

Poco después, más débil aún de la vista, dijo:

—Es este un espectáculo horrible, pero muy real por desgracia. El sol no despide ya más que rayos descoloridos y de una rubicundez siniestra; las hojas, y las flores han perdido sus hermosos colores naturales, todo lo que veo a mi alrededor es gris como es la ceniza o negro como el carbón.

Finalmente, cuando hubo perdido por completo la vista, exclamó:

—Ved aquí completamente extinguido el sol; a medio día es tan oscuro ahora como antes a media noche.

Esforzánpose sus vecinos en asegurarle que el astro del día continuaba derramando torrentes de luz tan viva como ante; más él no lo quería creer y no cesaba de decir:

—Ya no hay sol; una noche profunda cubre la tierra.

Y ni una sola vez se le ocurrió pensar que la causa de aquella oscuridad consistiese en la extinción de su vista.

—Lo que ocurre con este ciego, sucede también con el malvado que ha dejado de caer en Dios y en las cosas divinas. Cuando su espíritu ofuscado ya no es capaz de comprender nada divino, la fe consoladora se extirga también en su alma.

Abre, Señor, mis ojos corporales brille siempre en mi alma tu luz pura; que pueda siempre amarte con ternura y admirar tus grandezas naturales.

## El Comunismo en la Escuela

Para nadie es ya un secreto los esfuerzos titánicos que hace el Comunismo para establecer la tiranía de su imperio en todos los órdenes de la vida social.

Con sagacidad perversa y nefanda ha visto que la educación y la cultura son los fundamentos firmes sobre los que se asienta el edificio social y que a través de su metódico y recto desenvolvimiento van cada vez afianzándose más las ligazones del orden y del verdadero progreso.

Para derrumbar ese hermoso edificio de la civilización donde no tienen cobijo las bajas pasiones ni las intenciones perversas, los socialistas y los comunistas, («entre ellos no hay más que una diferencia de velocidad»), han puesto sus miras en la Escuela, como campo predilecto de sus propagandas y de sus expansiones.

La voz de orden de los voceros intelectuales del Comunismo ha sido la de apoderarse de la Escuela, sin dejar por eso, claro está, de actuar en las clases proletarias.

Para sus fines nefandos se aprestan a introducir en todas las naciones un nuevo sistema de educación.

Este sistema es el que informa la actuación de la «Internacional de los obreros de la enseñanza».

El objeto de esta institución es introducir y propagar en todas las naciones un sistema totalmente nuevo en la educación de los hijos del pueblo.

Sus principios fundamentales son:

*moral proletaria, historia supranacional y educación de clase.*

La moral proletaria se reduce a consignar que todo lo que puede perjudicar al régimen capitalista es bueno; todo lo que pueda perjudicar a la clase proletaria es malo.

Contra la burguesía todo es lícito, según sus enseñanzas, mentira, asesinato, robo, calumnia, violencias. Al hijo del proletario hay que educarle en este odio hasta hacerle llegar a lo que llama *heroísmo de clase*.

Respecto a la *historia supranacional* se prescinde en ella de todo acontecimiento político, religioso y científico. Los hechos que tengan por autores: políticos, militares, y clérigos de suprimirán en absoluto; sólo los trabajadores «que hacen la historia», tendrán derecho de figurar en ella. No habrá más hechos históricos que los acontecimientos económicos.

Es la aplicación de las doctrinas de C. Marx sobre el concepto y la evolución de la historia.

De esta «asignatura universal» se está haciendo en Francia un manual para niños de doce a trece años.

En cuanto a la *educación de clase*, no es sino la oposición pedagógica de la educación proletaria a la educación burguesa. Se educará al niño formando revolucionario por «altísima virtud proletaria» inculcándole el conocimiento del combate que se libra contra el sistema capitalista y la «santidad del régimen futuro de emancipación proletaria».

Pasma y admira este avance a donde van los maestros comunistas con esta su revolución pedagógica.

No es un proyecto; desgraciadamente es ya una realidad en ejecución.

A las cifras de 60 000 maestros socialistas y 15 000 comunistas que hay en Francia, hay que añadir los 534 que registran las estadísticas de Inglaterra y el gran incremento que en diversos países va tomando la enseñanza comunista.

Las Glorias de María, por San Alfonso María de Ligorio.—Novísima edición encuadernada en tela, que contiene prácticas devotas, himnos y jaculatorias en honor de la Sma. Virgen Precio: 3 PESETAS, franco de porte en toda España. De venta en esta Administración, Bellot, 3 Orihuela.

Tip. LA LECTURA POPULAR.—Orihuela.